
La identidad del sacerdote. Un estudio en Giovanni Battista Montini*

De entre la diversidad de temas relacionados con el sacerdocio, hemos elegido una cuestión particularmente viva en los años que se siguieron al Concilio Vaticano II: la identidad sacerdotal. ¿Quién es el sacerdote? ¿Se justifica verdaderamente el sacerdocio ministerial en la economía del Nuevo Testamento? ¿Es posible? ¿Es útil? ¿Para qué? ¿Cómo se distingue de los demás? Estas y otras preguntas estuvieron presentes en el debate teológico sobre la naturaleza del sacerdocio ministerial; un debate que originó una gran abundancia de publicaciones y que se hizo acompañar de un período de crisis en el sacerdocio católico, inolvidable para quien lo haya vivido.

Si hubiera que destacar un pontificado en el que la cuestión de la identidad sacerdotal se presentó con enorme fuerza, habría que señalar –pienso que sin dudar– el pontificado de Pablo VI. En realidad, la figura de Giovanni Battista Montini despierta un gran interés en muchos otros aspectos. Prueba de ello son las numerosas biografías y estudios realizados sobre este Papa en los últimos años. También a nosotros nos atrajo la figura de Pablo VI. En efecto: las enseñanzas de este Pontífice son relevantes en la cuestión de la identidad sacerdotal; del mismo modo, es igualmente interesante el contexto histórico en el que fueron pronunciadas.

Pero, ¿como surge el pensamiento de Pablo VI sobre el sacerdocio ministerial? Como hemos visto, en su período como Arzobispo de Milán, G. B. Montini proporcionó abundantes reflexiones sobre este tema. De igual modo, también los primeros años de su actividad sacerdotal y el período de descubrimiento de su vocación sacerdotal –en unos años de pleno resurgir sacerdotal– influenciaron su pensamiento

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 19 de mayo de 2010 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. Lucas Francisco Mateo Seco (Presidente), profra. Elisabeth Reinhardt, prof. Pablo Blanco, prof. Santiago Casas, prof. Fermín Labarga (Secretario).

posterior. De hecho, la vida de G. B. Montini parece ser un observatorio singular para reflexionar sobre la naturaleza del sacerdocio ministerial en las enseñanzas de los Papas del siglo XX, del Concilio Vaticano II y de los años posteriores.

En resumen, el enfoque de nuestro estudio es la identidad del sacerdote, *sub specie* G. B. Montini. En primer lugar, pues, la identidad del sacerdote: sin detenernos excesivamente en otras cuestiones relacionadas con el sacerdocio ministerial, como la formación de los sacerdotes, la espiritualidad sacerdotal, etc. En segundo lugar, hemos tenido en cuenta el contexto vital del pensamiento de Montini, sus fuentes y sus influencias.

ESTRUCTURA

Así se entiende que hayamos dedicado una primera parte de este estudio a la naturaleza del sacerdocio ministerial en las reflexiones del magisterio coetáneo a Montini y en el Concilio Vaticano II. En efecto, las enseñanzas de cada Papa son fuente importante de las reflexiones montinianas. Hemos optado por esta división en dos partes, conscientes de los inconvenientes que podía ocasionar. Sin embargo, de este modo se ha prestado especial atención al contexto de las enseñanzas de los Papas del siglo XX sobre el sacerdocio: no solamente el contexto religioso, político y social, sino también respecto al puesto que ocuparon en el programa de cada pontificado. Además, así hemos podido estudiar más fácilmente la evolución de algunos puntos centrales de la teología sobre el sacerdocio ministerial y observar su continuidad con las enseñanzas conciliares.

En los capítulos dedicados específicamente a la identidad del sacerdote en el pensamiento de Montini hemos procurado no perder de vista la relación con los capítulos anteriores, de modo particular con el que trata del Concilio Vaticano II. De ese modo, nos hemos detenido en las intervenciones de Montini en la asamblea Conciliar, como Arzobispo y como Papa, sin necesidad de interrumpir el hilo del discurso para ofrecer un contexto general del debate sobre el sacerdocio en el Concilio. En suma, la estructura que seguimos corresponde a los momentos que se suelen destacar en otros trabajos que abordan el tema del sacerdocio en Montini: el magisterio pontificio contemporáneo a Montini; el período que va desde los años de juventud de Giovanni Battista hasta su ordenación episcopal; los años que corresponden al episcopado milanés; y el pontificado de Pablo VI.

FUENTES

Nos permitimos ahora hacer algunas observaciones acerca de las fuentes utilizadas, que hemos procurado indicar a lo largo de este estudio. Nos parece oportuno referir

la dimensión de la investigación que hemos llevado a cabo, ya que las fuentes presentadas son apenas una selección de las que hemos consultado. Así, hemos tenido en consideración los 28 volúmenes de las *Pubblicazioni del Istituto Paolo VI*, los 26 volúmenes de los *Quaderni* y los casi 60 números del *Notiziario* del mismo Instituto. De ese modo, hemos podido acceder a algunas notas manuscritas de Montini sobre el sacerdocio, a buena parte de su correspondencia personal –con sus familiares, con Caresana, Galloni, Bevilacqua, Juan XXIII, por poner algunos ejemplos–, y a muchos de sus artículos, recensiones, presentaciones de libros y otros estudios.

Naturalmente, no hemos agotado todas las fuentes. Efectivamente, reconocemos como una limitación de nuestro estudio el hecho de no haber sido posible acceder al archivo del Instituto Pablo VI (con la biblioteca personal de Montini), dependiendo, por tanto, del material que viene siendo publicado regularmente después de su muerte. Nos parece que el capítulo que dedicamos al período inicial de su vida fue el más perjudicado por esa limitación; concretamente, sería interesante poder contar con los comentarios escritos por Montini en sus libros de estudio y en otras obras que hemos referido en nuestro trabajo.

Para la etapa de su vida en Milán disponemos de una excelente cronología (publicada por Giselda Adornato) que nos permitió seguir diariamente los pasos del Arzobispo milanés; de ese modo nos fue posible identificar las ocasiones en las que trató especialmente del tema del sacerdocio ministerial. También contamos con una edición crítica de sus discursos y escritos milaneses, de la cual seleccionamos los discursos más directamente relacionados con nuestro tema. Téngase en cuenta que en la bibliografía no hicimos un elenco exhaustivo de todos esos documentos. Hemos excluido algunos discursos que se repiten, tanto en la estructura como en las ideas, dado que fueron pronunciados en fechas muy cercanas y dirigidos a públicos similares.

Finalmente, para el período del pontificado, la fuente principal utilizada fueron los 16 tomos de los *Insegnamenti* de Pablo VI. Como se puede observar en la bibliografía, no nos hemos limitado a los discursos indicados en el índice analítico de los *Insegnamenti*, que no deja de ser incompleto, sobre todo en los dos últimos años de pontificado. En efecto, hemos indicado también otros discursos relevantes, aunque a primera vista no trataran directamente del sacerdocio ministerial.

RESULTADOS

Pasemos ahora al comentario de algunos de las afirmaciones de este estudio, sin pretensión de repetir la totalidad de las conclusiones presentadas en la tesis.

En primer lugar, una observación acerca de los capítulos iniciales. Hemos señalado el carácter progresivo de las enseñanzas de cada Pontífice acerca del sacerdocio ministerial, destacando en cada pontificado algunos aspectos que se fue-

ron clarificando, incorporando o reafirmando: la actuación in persona Christi, la relación entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial (que sufrió una clara evolución), la unicidad de la mediación de Cristo, la sacramentalidad del episcopado, entre otros.

Estas consideraciones proporcionaron la base para las enseñanzas conciliares sobre el sacerdocio ministerial, que situaron la reflexión teológica sobre el sacerdocio en un nivel superior al existente hasta entonces.

También Montini reflexionó sobre esas enseñanzas y poco a poco fue formulando una verdadera teología sobre el sacerdocio ministerial, inspirada en las enseñanzas de los Pontífices. Un hecho particularmente revelador de eso, es el prefacio realizado al libro de Veuillot, sobre los documentos pontificios de Pío X a Pío XII. Pero vienen a nuestra memoria, otras ocasiones en las que Montini, ya Papa, reafirmaba la influencia de cada uno de los Papas que ha conocido en su vida (cfr. el libro de «Meditazioni inedite», publicado en 1993). Nos parece, por lo tanto, que para hacer justicia al pensamiento de Montini habría que considerar con un poco más de detenimiento las enseñanzas de esos Papas.

Como hemos visto, desde muy temprano, las reflexiones de Montini sobre el sacerdocio están esencialmente centradas en el sacerdocio de Cristo, y tienen como novedad la importancia que se atribuye a la liturgia en cuanto fuente de reflexión teológica. A través del lenguaje transfigurante de la liturgia, el joven Montini entendió el sacerdocio ministerial como prolongación histórica del mismo sacerdocio de Cristo y se detuvo una y otra vez en la tradicional afirmación: *Sacerdos alter Christus*. Para Montini, esa identidad debe alimentar la conciencia sacerdotal, llevando al sacerdote a amar su ministerio y a desarrollar una verdadera conciencia pastoral; un ministerio al que Montini atribuye dos dimensiones: respecto al Cuerpo real de Cristo y respecto al Cuerpo místico.

Sin que constituyan propiamente una teología sistemática, las consideraciones del presbítero G. B. Montini contienen ya varios elementos del pensamiento del futuro Arzobispo de Milán, que se asienta en dos pilares principales. El primero es la configuración interior del sacerdote con Cristo; y el segundo es la participación en la misma misión de Cristo. Es interesante verificar que, en el fondo, se tratan de las dos dimensiones principales que serían referidas en el Concilio: consagración y misión. Más aun, también Montini establece una relación esencial entre ellas. No es posible entender su pensamiento acerca del sacerdocio si no tenemos en cuenta que estos dos aspectos son inseparables y se reclaman mutuamente.

Hemos procurado distinguir en los escritos del Arzobispo Montini, aquellos que pretenden ofrecer una exposición sistemática, de aquellos que se detienen en algún aspecto más específico del sacerdocio. Estos últimos han de ser leídos, necesariamente, a la luz de los primeros. Y su lectura manifiesta algunos elementos que Montini considera esenciales en la definición de una identidad sacerdotal: la elección divina; la configuración sacramental con Cristo; la participación de la única media-

ción de Cristo, que se realiza plenamente en el sacrificio del altar; la continuación de la misma misión de Cristo, realizada dentro de un cuerpo social y místico (subrayando la cooperación con el obispo y la caridad pastoral); el ministerio sacerdotal como fuente principal de la santidad del sacerdote.

Estos y otros aspectos que hemos evidenciado en nuestro estudio están unidos por una idea de fondo: la conciencia de la consagración encuentra su sentido pleno en la misión y hablar de uno o de otro como realidades contrapuestas y aisladas distorsionaría la misma realidad del ministerio sacerdotal. El Arzobispo de Milán subrayó también la absoluta necesidad de formar una conciencia sacerdotal. Una conciencia que está esencialmente contenida en el momento de la ordenación, pero que necesita una continua reelaboración, ya que puede caer en una conciencia meramente humana.

La teología sobre el sacerdocio ministerial desarrollada por Pablo VI no es esencialmente distinta de sus abundantes reflexiones del período milanés. Se percibe, sin embargo, que procura ofrecer una respuesta a la pregunta sobre la identidad del sacerdote, tal como es formulada en los medios más contestatarios.

Por eso, hemos procurado ofrecer un contexto adecuado de la crisis sacerdotal, que nos permitió señalar los temas más debatidos y las principales reivindicaciones. Así después de describir algunos elementos comunes del ambiente de contestación, nos hemos detenido en la situación vivida en algunos países que en nuestro entender representan bien algunos aspectos de la crisis sacerdotal –Francia, Holanda, España–, presentando en anexo algunas estadísticas que ayudan a valorar las dimensiones de la crisis.

La respuesta del Papa no se limitó a discursos y palabras. Él se hizo realmente presente entre los sacerdotes en sus encuentros y visitas, en las ordenaciones, a través de sus oraciones. Precisamente, hemos destacado, como una característica común en sus enseñanzas sobre el sacerdocio ministerial, esta peculiar nota de intimidad, este deseo de hacerse cargo de las preocupaciones de cada uno y de contestar a sus dudas. Además, en su reflexión procuró establecer una continua referencia con las Escrituras y con la Tradición, y aprovechar el rico marco eclesiológico proporcionado por el Concilio Vaticano II.

En nuestro estudio hemos presentado una propuesta de sistematización de la teología sobre el sacerdocio en el magisterio de Pablo VI. Es, ante todo, una teología dirigida a crear en el sacerdote una verdadera conciencia del propio sacerdocio. Esa conciencia sacerdotal consiste, en primer lugar, en recordar la elección divina dirigida a los sacerdotes como algo que califica definitivamente su existencia; dándose cuenta de que el sacerdocio ministerial no es un servicio cualquiera que pueda ser ejercido por la comunidad eclesial, sino un servicio que, mediante el sacramento del orden, con carácter indeleble, participa de un modo particularísimo de la potestad del sacerdocio de Cristo. Después, en no olvidar nunca la grandeza de su misión, que es continuación de la misión de Cristo.

Por lo tanto, las nuevas relaciones que el sacerdote adquiere con la ordenación sacerdotal siguen respetando, en las enseñanzas de Pablo VI, una doble dimensión: relación con Dios, servicio a las almas; o dicho de otro modo, consagración y misión. Y el punto principal, en el que insiste una y otra vez, es hacer ver que esas relaciones tienen una unidad intrínseca: la unidad del sacerdocio de Jesucristo. Así, es mirando a Cristo que el sacerdote entenderá quién es y lo que está llamado a realizar.

En conclusión, nos parece que la respuesta de Pablo VI a la pregunta sobre la identidad del sacerdote fue clara, profunda, decidida y rápida. En sus líneas esenciales, el pensamiento montiniano acerca del sacerdocio ministerial se encuentra ya definido en el período milanés, aunque con el tiempo se haya enriquecido con nuevos matices. Las enseñanzas del Magisterio de los Papas y del Concilio Vaticano II fueron bien asimiladas por el Papa Montini, y posibilitaron la formulación de una rica teología del sacerdocio ministerial. Hemos señalado, a lo largo de este estudio otros aspectos relacionados con el tema del sacerdocio ministerial en Montini, y que podrían ser un interesante punto de partida para un trabajo futuro, atento a las fuentes y al dato histórico: la evolución de su pensamiento sobre el sacerdocio común, el modo de concebir la acción del laicado católico, la compatibilidad entre la acción social sacerdotal y la finalidad exclusivamente religiosa de la evangelización, etc.

José María AZEVEDO MOREIRA
josemaria.pt@gmail.com

Newman and Twentieth-Century French Theology. The Presence of J. H. Newman in Y. M. Congar, H. de Lubac y J. Daniélou*

MOTIVOS PARA ESTUDIAR A NEWMAN

Hay muchas y buenas razones que justifican el estudio de John Henry Newman (1801-1890), ya sea porque «es quizás el más original teólogo católico romano de los tiempos modernos», como opina el Cardenal Avery Dulles¹; o porque es quizás el autor cristiano más estudiado, después de Sto. Tomás Aquino y San Agustín, como

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 19 de mayo de 2010 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. José Morales (Presidente), prof. Juan Luis Lorda, prof. Ramiro Pellitero, prof. Juan Alonso, prof. Pablo Martí (Secretario).

¹ Avery DULLES, *The threefold office in Newman's ecclesiology*, in I. KER and A. HILL (eds), *Newman after a hundred years*, Oxford, 1990, 375.